

TODO POR HACER

... *Publicación Anarquista Mensual* ...

Enero 2019 / Madrid

Número 96/ Gratuito



PAH Vallekas: "Ahora, que se multiplican los desahucios por alquiler, dicen que vuelven los desahucios. ¡Nunca se fueron!"

La PAH Vallekas, vecinas que llevan desde 2014 defendiendo el derecho a la vivienda en su barrio, nos cuenta cómo se está viviendo en estos tiempos la presión por el enorme aumento del precio del alquiler de vivienda, su lucha contra los desahucios y la especulación inmobiliaria y por el acceso a los suministros básicos y a la vivienda mediante su Obra Social la PAH. >>Pág. 4

Seis años de prisión, ocho años después: un juicio para impugnar el 15-M

En febrero de 2019, casi ocho años después de la manifestación del 15 de mayo de 2011 que sirvió de detonante para la oleada de movilizaciones y asambleas populares que hoy conocemos como movimiento 15-M, catorce de las personas que fueron detenidas en aquella primera manifestación acudirán a un juicio en el que se enfrentan a peticiones de penas de hasta 6 años de prisión. El objetivo de la represión es claro: servir de escarmiento, asegurarse de que todo el mundo sepa que por manifestarse, protestar, organizarse y luchar se puede acabar apaleado, detenido y encarcelado. >>Pág. 8

Siempre nos tendrán enfrente

Sobre el auge de Vox y nuestra respuesta

La entrada de Vox en el Parlamento de Andalucía, sumando doce escaños de un total de ciento nueve gracias a sus casi cuatrocientos mil votos, ha puesto de actualidad a este partido de ultraderecha. Si con anterioridad a las elecciones, la presencia de este partido en los medios de comunicación ya estaba sobredimensionada (y tal vez ahí esté una de las claves de sus resultados electorales), en estos días copan cualquier debate político en televisiones, radios, bares y comidas familiares.

Por ello, y porque entendemos que es un fenómeno con el que tendremos que vivir (y combatir) en los próximos tiempos, creemos interesante analizar quiénes son, en qué contexto nacen, cuáles son sus ideas y, desde luego, pensar en cómo vamos a plantarles cara.

>>Pág. 2

PAH Vallekas: "Ahora, que se multiplican los desahucios por alquiler, dicen que vuelven los desahucios. ¡Nunca se fueron!" 4

"El Parque. La infancia entre cartones". Entrevista a Julio Rubio 6

Seis años de prisión, ocho años después: un juicio para impugnar el 15M 8

Rojava en la encrucijada ... 9

Otra Cumbre del Clima. Otro fracaso que nos acerca a la extinción 10

Las buenas y malas víctimas del feminismo 11

La derechización del mundo

Una forma de tratar de entender la irrupción de Vox es echar la mirada un poco más lejos de nuestras fronteras: en los últimos años podemos ver el auge de partidos de ultraderecha, algunos abiertamente neofascistas (Amanecer Dorado en Grecia, Jobbik en Hungría, etc.), por todo el mundo.

Si bien en Europa en pocos casos alcanzan el poder (la victoria de Salvini en Italia, o de Libertad y Justicia en Polonia es por ahora alguno de ellos), su importancia radica en que son capaces de introducir sus ideas en las agendas políticas de otros partidos que así asumen posiciones que en un principio les deberían ser ajenas, bien porque buscan evitar la fuga de votos a opciones más extremistas, o porque les dan entrada en el Gobierno (el conservador ÖVP austríaco pactando con los ultranacionalistas xenófobos del FPÖ, por ejemplo).

El ejemplo más sencillo, por su cercanía geográfica y por su larga trayectoria es el Frente Nacional francés de la saga de los Le Pen que logrando alcanzar la segunda vuelta en las elecciones francesas en más de una ocasión, ha derechizado a sus rivales políticos en su intento por contentar a los posibles votantes de este partido.

Lo mismo apreciamos en Alemania, donde el partido de Angela Merkel, en un primer momento abierto a la acogida de personas solicitantes de refugio, ha ido modificando su discurso ante la presión electoral y callejera del ultraderechista Alternativa por Alemania (AfD).

Si cruzamos el charco y echamos un ojo a América, tenemos los casos más sonados de Trump y Bolsonaro (que nada más tomar posesión anuncia medidas de desprotección del Amazonas y de sus pueblos indígenas, de la comunidad LGTB, purgas ideológicas entre el funcionariado y “una nueva era donde las niñas vistan de rosa y los niños de azul”) y que en prácticamente todos los países que tenían gobiernos de centro izquierda la derecha se ha hecho con el poder (Chile, Argentina, Honduras, el mismo Brasil) o los partidos gobernantes han perdido gran parte de su componente de izquierdas (el Ecuador de Rafael Correa o el Uruguay de Mujica no tiene nada que ver con el sus sucesores). Incluso en México, el único país que el centro izquierda ha arrebatado el poder a la derecha, lo ha hecho integrando en la candidatura de López Obrador al partido evangélico ultra conservador Partido Encuentro Social).

Resumiendo, no solo la derecha está alcanzando el poder en cada vez más Estados, sino que ésta está adoptando discursos y políticas más agresivas.

La derecha española

Visto el panorama internacional, comprobamos que nuestro país no es una isla desconectada del mundo. Si bien el apoyo electoral a la derecha no ha subido en los últimos años, sí podemos observar cómo su discurso en la calle y en los medios se expandía y se alejaba de ese centro derecha al que el Partido Popular manifiesta pertene-



cer. Hace unos años, solo viejos rancios se enorgullecían de considerarse franquistas y hoy podemos ver a niñatos en manifestaciones en defensa del Valle de los Caídos o a toreros-tertulianos grabándose vídeos en un bar falangista y escuchar al despreciable de Pablo Casado burlarse de los/as luchadores/as antifascistas muertos/as en la Guerra Civil. Hablar de la migración como una invasión, era difícil escuchárselo a Rajoy, pero su sucesor habla con normalidad de “millones de africanos esperando en las fronteras para entrar en España” mientras plantea derogar la ley del aborto e intervenir de forma indefinida la Generalitat de Catalunya. Así, tenemos un Partido Popular cada vez más a la derecha, sin esos complejos que los más reaccionarios achacaban a Rajoy.

A la vez, y como consecuencia, tenemos una sociedad más derechizada que asume sin problema, cuando no aplaude, una represión desmedida a las formas más tímidas de disidencia cultural o de opinión (recordemos la detención y encarcelamiento de los titiriteros de Alka-Eta, el exilio del rapero Valtonlyc o la que le ha caído a Dani Mateo por sonarse los mocos con un trapo español). Eso por no mencionar el odio exacerbado a todo lo que suene a catalán, con propuestas de ilegalización de los CDR

o partidos independentistas, exiliados/as y encarcelados/as por cortar una carretera u organizar un referéndum que nos recuerda a la salvaje represión sufrida por miles de vascos en la época del “todo es ETA” (con la sutil diferencia de que entonces existía una organización armada con cientos de muertes a sus espaldas).

Es ese contexto de normalización de *ser facha* lo que ha hecho que mucho/a votante del PP apoye a Vox. Y aquí está una de las oportunidades que cualquiera de nosotras tiene en su mano: recordar en todo momento a estos indeseables que ser un fascista de mierda no es normal, no está bien visto y no va a ser tolerado.

Vox: amigo de los ricos, enemigo del débil

Como decíamos el mes pasado sobre Bolsonaro, el programa de Vox es fascista en lo social y ultraliberal en lo económico. A diferencia de otros partidos ultras, como el Frente Nacional, no compite con los partidos clásicos de izquierdas con medidas económicas destinadas a acercarse a la clase trabajadora. Si nos leemos su programa económico (y no nos estalla la cabeza con medidas como “derogar cinco normativas por cada una promulgada para el comercio y la industria”), podremos ver cómo todo se basa en ayudas a los que más tienen: eliminación del impuesto de sucesiones y donaciones (que a las rentas bajas prácticamente no les afecta), reducción del impuesto de sociedades, introducción de un sistema mixto de pensiones (que significa dejar un sistema público de subsistencia y fomentar los planes privados), eliminación del PER (el subsidio agrícola que permite sobrevivir a los/as jornaleros/as), etc. La única parte del programa supuestamente destinada a trabajadores/as consiste en reducción de la cuota que pagan las empresas a la Seguridad Social, lo que supone bajada de costes laborales a éstas y menores pensiones para los/as de siempre. Además, hay que destacar que entre sus cien medidas, ni una sola se destina a mitigar el cambio climático, que tiene mayor incidencia con quienes menos tienen.

Por tanto, tenemos un programa económico que beneficia a las empresas y un programa social que se ceba con quienes menos medios y derechos tienen: criminalización del migrante (con mayor saña si es musulmán) y eliminación de su derecho a la asistencia sanitaria gratuita, tanto si tienen o no permiso de residencia, desprotección de la mujer con la eliminación de las leyes contra la violencia machista, imposición de la custodia compartida y restricciones al aborto, contra el colectivo LGTBI (eliminación de la cirugía de reasignación de sexo, defensa de la familia “natural”)...

Conocer el programa que estos fascistas quieren imponer, yendo más allá de sus rebuznos en televisión y gritos de “a por ellos”, nos permite poder hacer esa imprescindible pedagogía en nuestros barrios para dejar claro que es un partido que va contra la amplia mayoría de la población.

Pero también nos debería servir para no caer en el discurso que empieza a calar entre cierta izquierda de culpar del ascenso de la ultraderecha a sus futuras víctimas. Nos explicamos: resurge la idea de que las “luchas parciales”, que son todas aquellas que no conducen inmediatamente a la toma del poder por un idealizado proletariado (desde luego, varón, blanco y heterosexual) nos alejan de ese objetivo revolucionario y dan alas a la extrema derecha que se centra en un discurso obrero clásico. Culpar al feminismo, al antirracismo, a las luchas por la diversidad sexual y de género, al antiespecismo, al ecologismo, etc., además de dejar a más de la mitad de la población fuera de tu proyecto político revela la situación de privilegio de quien sostiene estas patrañas.

Europa empieza en los Pirineos

Una vez que hemos posicionado a Vox como uno más de los partidos de ultraderecha que se extienden por todo el mundo, hay que destacar una anomalía que ocurre en nuestro Estado. Si, al menos hasta hace poco, era impensable que un partido de derechas europeo pactara con los fascistas (recordamos las llamadas al voto a la oposición antes que al FN en las segundas vueltas francesas, el cordón sanitario frente al AfD alemán o Bloque Flamenco belga y en nuestras fronteras frente al catalán de Plataforma per Catalunya), en España han caído las caretas a la primera ocasión.

Obviando su máxima de que gobierne el más votado y contra los “pactos de perdedores”, el Partido Popular ha sumado escaños y ha visto que para alcanzar el poder necesitaba no solo pactar con Ciudadanos sino ser apoyado por Vox y está haciendo todo lo posible para ello. Ante la única petición de los fascistas, derogar la ley contra la violencia machista, Pablo Casado se ha plegado y ha comenzado a hablar de violencia doméstica (término que oculta que quien sufre la agresión es la mujer) y ha prometido destinar ayudas a los hombres que la sufran.

Mientras, Ciudadanos, en su clásica indefinición de partido de centro-derecha-liberal-progresista, se aferra en la defensa de esas leyes que hace pocos años quería derogar y admite que sea Vox quien apoye su pacto con el PP.

A su vez, desde el PSOE andaluz, Susana Díaz combatía por ser la mayor garante de la indisoluble unidad de España y desde Podemos se aferraban a recuperar la ban-

cueva de la que nunca debieron salir: ni un solo comentario racista, sexista, homófobo en el médico, en el bus o en la frutería sin su correspondiente respuesta que calle al bocazas.

Hay que acallar esos discursos de todas las maneras posibles, trabajando en nuestros barrios y curros para desmentir los bulos sobre migración y feminismo, únicos argumentos de esta gentuza.

Y potenciar nuestras organizaciones, sindicatos de barrio, de clase, movimiento

de vivienda, grupos feministas que nos permitan ser fuertes y centrar el debate y las conversaciones en lo que realmente son los problemas que directamente nos afectan a todos/as: la violencia machista, la precariedad laboral, la violencia y criminalización contra nuestros/as vecinos/as migrantes, la expulsión de nuestras casas por la especulación inmobiliaria y la turistificación, la falta de lugares de ocio sano y la proliferación de casas de apuestas, la degradación de la sanidad, de la educación y del transporte público en beneficio de lo privado.

Y desde luego, no cederles nunca el espacio público. Que ningún acto en la calle de reparto de su mensaje de odio quede sin

Hay que tener claro que el ascenso electoral y mediático de Vox y la normalización de las ideas fascistas es un peligro para la gran mayoría de la población, pero también que está en nuestras manos impedir que vaya a más.

dera y el concepto de patria, asumiendo los términos de debate impuestos por la ultraderecha y en los que se mueven como pez en el agua.

Está en nuestras manos

Hay que tener claro que el ascenso electoral y mediático de Vox y la normalización de las ideas fascistas es un peligro para la gran mayoría de la población, pero también que está en nuestras manos impedir que vaya a más. Como decíamos al principio del artículo, una de las claves para su crecimiento estaba en esa “pérdida de complejos” o salida del armario de muchos derechistas que se sienten legitima-



dos para decir sus barbaridades en público. Y no, no puede parecer normal ni tolerable decir “pues Franco también hizo cosas buenas”, quejarse de que los/as migrantes viven de ayudas sociales y que hay que expulsarles, que alguien debe pudrirse en la cárcel ni que las feminazis viven de poner denuncias falsas, así que una de nuestras acciones diarias es devolver a esa gente a la

una respuesta que les haga volver por donde habían venido.

Y para todo esto, por coherencia y por necesidad, tenemos que contar con la gente que peor está y peor le va a ir si estas bestias siguen creciendo, así que tenemos la tarea de construir y hacer fuerte un antifascismo diverso y multicultural que les pare los pies.

PAH Vallekas

“Ahora, que se multiplican los desahucios por alquiler, dicen que “vuelven los desahucios”. ¡Nunca se fueron!”

Comencemos con una breve presentación. ¿Qué es y quiénes sois PAH Vallekas?

La respuesta corta: PAH VK es el nodo vallecano de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, la PAH. ¿Y qué es la PAH. Pues ahora mismo es el colectivo de vivienda más numeroso del Estado, que desde que para el primer desahucio allá por 2011 o 2012, no recordamos bien, viene exigiendo una respuesta real al grave problema de vivienda que sufrimos tras la burbuja inmobiliaria y el rescate bancario.

¡Y esta era la corta!

La respuesta “larga” es que PAH Vallekas somos un grupo de vecinas del barrio, de Puente y también de Villa, que nos organizamos desde 2014 para defender el derecho a una vivienda digna para todas. En ese “defender el derecho a una vivienda digna” entra parar desahucios... pero la PAH NO somos “las que paran los desahucios”. Negociamos deudas ilegítimas, alquileres sociales, mediamos con caseros y sobre todo denunciemos la especulación inmobiliaria, que ahora en el barrio empieza a ser muy, muy grave. Y en esa denuncia cabe techo, pero también caben suministros básicos, acceso al agua, a la luz, lucha contra el racismo institucional... todo desde el criterio de asesoramiento colectivo y el apoyo mutuo. Yo te ayudo, tú me ayudas. Y si todo esto no es suficiente, recuperamos viviendas con la Obra Social PAH: porque si la deuda de los bancos la pagamos entre todas, pues sus casas también las repartimos entre todas.

Leemos en la prensa (y sufrimos en nuestras carnes) el aumento brutal del precio de la vivienda. En Madrid ha subido un 8% el precio del alquiler el último año, pero en Vallecas la subida es del 14%. ¿Cómo es la situación actual de la vivienda en este barrio?

Pues de más presión, ciertamente, pero no nos engañemos. En los últimos cuatro años hemos estado asistiendo a dos, tres desahucios por semana en Madrid. Muchos de ellos en el barrio. ¿Qué sucedía? Que se publicó el slogan infame este de “Madrid, ciudad sin desahucios” y mucha gente lo creyó de buena fe. ¡Pero es que no era verdad! Cuando se acabaron los desahucios por hipoteca, fundamentalmente porque ya estaba todo el mundo desahuciado, la prensa dejó de prestar atención a los desahucios por ocupación. Es más, hay una presión mediática extrema por no

considerarlos desahucios. Ahora, que se multiplican los desahucios por alquiler, dicen que “vuelven los desahucios”. ¡Nunca se fueron!

En este sentido nos preocupa que la presión por alquilar a personas que ya no pueden afrontar un alquiler en el centro, en los “barrios de moda”, vuelve a cebarse con las de siempre. Familias más vulnerables, con ingresos irregulares, sin nómina, o con RMI. En muchos de estos casos se pone la etiqueta de okupa cuando la casuística es mucho más amplia. Algunas familias son okupas, entre otras cosas porque no les queda más remedio. Pero en otros casos la supuesta “okupa” es una inquilina a la que nunca hicieron contrato de alquiler. La etiqueta estigmatiza a la persona y blanquea al arrendador, que era quien estaba infringiendo la ley en primer lugar. Esto como esbozo de los últimos casos que estamos cubriendo en el barrio, aunque como te decimos, el problema de vivienda nunca se fue... Y la falta de respuesta de las Administraciones, pues tampoco.

Últimamente estamos viendo un aumento de turistas que se alojan en el barrio. ¿existe el riesgo de que se viva un proceso de turistificación y/o gentrificación similar al que están sufriendo en otras zonas del centro?

De esto tendrían que hablar, que lo hacen muy bien, las compañeras de VALLEKAS NO SE VENDE, con las que compartimos espacio en la Villana de Vallekas, entre otras cosas. Ahora bien, desde nuestra experiencia en PAH Vallekas creemos que hay que diferenciar casuísticas. La gentrificación se produce con o sin turistas. ¿O somos menos “turistas” cuando decimos ‘vamos a Vallekas a mojarnos a la fiesta del agua’, y no nos paramos un minuto a pensar qué es y qué significa la Naval? La gentrificación es vender un barrio, para visitar o para vivir, y convertirlo en una marca. Eso se está produciendo, efectivamente. Y si no reflexionamos desde los barrios sucederá con o sin pisos de Airbnb.

En cuanto a estos, efectivamente, “ya están aquí-iiiiii”. Era natural: en Centro ya no caben

más turistas ni más hipsters. Pero ¿qué hacemos? ¿Criminalizamos al que alquila parte de su vivienda porque cobra 400 euros al mes? Esto fue algo que aprendimos precisamente en actos conjuntos con Vallekas No Se Vende.

Si bien en los inicios de la crisis se visibilizaron más los desahucios por impago de hipotecas, ¿qué tipo de desahucios están llegando ahora a la PAH?

Ahora casos de alquiler. Pero un apunte aquí, probablemente estos desalojos de inquilinas ya existían igual hace tres años. Simple-



mente había más pisos con hipoteca y, sobre todo, las inquilinas no habían acabado de sentirse parte del movimiento. Si tu casero te echaba... pues para eso la casa era suya, ¿no? También ha cambiado el perfil de los caseros: de particulares con dos o tres propiedades ahora tenemos enfrente a grandes tenedores. Personas físicas o jurídicas con diez, 20, 30 propiedades. Ahora las personas que son explotadas por sus arrendadores son más conscientes de sus derechos y de que podemos organizarnos juntas para defendernos. De hecho, lo normal hace un par de años es que acudiera una persona con un problema en su piso. Ahora llegan comunidades de vecinas de un bloque entero, que ya han hablado entre ellas. ¡Eso es importantísimo!

Ante este cambio, ha surgido el Sindicato de Inquilinas. ¿Qué relación existe entre vosotras y ellas?

El Sindicato de Inquilinas es una figura casi recién nacida en Madrid, y hay que dejarles respirar y crecer, porque cada barrio tiene su propia casuística. Dicho esto, PAH Vallekas

es el nodo del barrio del Sindicato de Inquilinas. Y esto es muy importante de explicar: para nosotras no hay una lucha de vivienda de propietarios, otra de inquilinos y otra de okupas. El problema de vivienda es uno. Uno. Y es estructural. No tiene más derechos una persona con una hipoteca, por la que está esclavizada durante 30 años, que otra con un contrato de tres meses; o que otra que lucha para lograr firmar ese contrato. Por eso cuando el SI nace en Madrid decidimos convertirnos en nodo.

En cuanto a la organización, tras nuestra asamblea de los miércoles en la Villana de Vallekas nos dividimos en grupos de trabajo. Así que, igual que hay grupos de trabajo de bancos, de Obra Social o de logística, también hay grupo de trabajo de Alquileres. Amén de que cada bloque tiene su propia asamblea para organizarse.

¿Cómo valoráis la política de vivienda del Ayuntamiento de Ahora Madrid?

Es imposible valorar algo que no existe. No hay un plan. No hay un itinerario y ahora mismo, sinceramente, ya dudamos de que haya intención. Desde la llegada de Ahora Madrid al Ayuntamiento hemos asistido a bandazo tras bandazo de la Concejalía de Equidad, la que dirige Marta Higuera. Lo primero que nos dejó desconcertadas es la negativa reiterada de reconocer a la PAH como interlocutor válido. Cada entrevista de las pocas que hemos tenido con la concejala (nunca, repetimos, nunca, con la alcaldesa) ha costado muchísimo esfuerzo, para lograr resultados como mucho exigüos. El Ayuntamiento sigue sin reconocer la situación de las familias okupantes. El nuevo reglamento de la EMVS no las reconoce legítimas para solicitar vivienda social, con lo cual, paradójicamente, perpetúan y cronifican la ocupación irregular. Este reglamento está sobre la mesa y su firma se ha demorado. En parte por el último suicidio, en parte también por la presión que hicimos hasta el último momento en la PAH. ¡Hasta “acompañamos” a la alcaldesa a encender las luces navideñas! Pero que esté sin firmar no significa que no vaya a firmarse a posteriori, una vez baje la presión.

En cuanto a nuestro barrio y al concejal de distrito, Paco Pérez, hemos tenido reuniones con él y su asesores para lograr, por ejemplo acceso al agua para los bloques de Obra Social. Es decir, queremos tener agua ¡y pagar por el agua! Sí, ha habido reuniones, pero agua sigue sin haber. Y en cuanto al papel de la Junta en los desahucios... cuando aparecen, si es que aparecen, es para desearnos mucha suerte (como en el desahucio de Charo, inquilina de 71 años) y ofrecer habitaciones en albergues de ONG como alternativa.

Y este es el gran problema de la política municipal de vivienda. Siguen creyendo que la vivienda “social” es cosa de ONG, de albergues, de unos pocos meses. Una persona que no puede permitirse un alquiler en el mercado no va a solucionar su situación en esos

pocos meses. ¡Esta semana hemos tenido que ir a un hostel para evitar que el Ayuntamiento echara a la calle a una de esas familias! Por no hablar de lo que significa para una familia de cuatro, cinco miembros, con menores en edad escolar, vivir en una habitación de hostel. Pero así es: el Ayuntamiento declara que se trata



de acoger a personas de la Campaña del Frío, y ya tenemos servida la guerra entre pobres.

¿Qué es la Obra Social PAH? ¿Cuántos edificios hay ahora mismo recuperados en el barrio? ¿A cuántas familias alojan?

La Obra Social PAH es el recurso que tiene la PAH en todo el Estado para, por un lado, dar solución a las familias desahuciadas (esa solución que reclamamos a las administraciones públicas); y por otro de seguir haciendo visible la especulación urbana cuyas consecuencias sufrimos. Consiste en recuperar esos tres millones de pisos vacíos que los bancos tienen en propiedad y no sacan al mercado. En algunos casos, bloques enteros. ¡Eso es letal también para los barrios! ¿Quién puede por ejemplo vender el pan en una calle con cuatro bloques tapiados?

Ahora mismo en el barrio tenemos varios bloques recuperados: Obra Social Llerena, el más antiguo y emblemático para nosotras, de la que recuperamos hasta el gimnasio para todas las vecinas del barrio que quieran venir; Obra Social Monte Perdido, un bloque que ha pasado de mano en mano de fondos de inversión porque ni siquiera se regularizó su existencia en el Catastro, para que os hagáis una idea de cómo se ha construido en la burbuja; Obra Social Callejo, en San Diego. Y varias decenas de viviendas individuales propiedad de fondos de inversión. Algunas, a los pocos días de los desahucios.

Una de los bloques ocupados más antiguos es el de la c/ Llerena. ¿Cómo ha sido el proceso de recuperación y en qué situación se encuentra ahora?

Pues el bloque de Llerena sigue en pie de lucha. Llerena es mucho más que un edificio para nosotras. Lo recuperamos en enero de 2012, cuando ni siquiera nuestro grupo de Vivienda formábamos parte de la PAH. Es casi tan antiguo como la propia PAH en Vallekas. La propiedad, la SAREB o el ‘banco malo’, ha roto más de 3 años de contactos para el realojo de las familias. Y hablamos de casi 40 personas: familias, personas solas, algunas con necesidades serias de salud, que estarían en la calle de no haber sido realojadas en Llerena. SAREB además ha reabierto el procedimiento judicial por usurpación contra las habitantes del bloque. Si el juzgado da la razón a SAREB, pues nos encontraremos en un proceso de desahucio otra vez, y otra vez lo pararemos.

En noviembre celebramos el segundo pahascalles con Llerena como protagonista, para hacer visible esta situación pero también para mantener la moral. Exigimos a SAREB la retirada inmediata del procedimiento para negociar. Este edificio ha vivido peritajes en los que sugería desalojar a las familias porque podía existir algún tipo indefinido de “riesgo”. ¿Qué sucede? ¿Mágicamente este “riesgo” ha desaparecido ahora que suben los alquileres?

Desde hace algunos años, empresas como Desokupa están realizando desalojos extrajudiciales. ¿Han llegado al barrio?

Desokupa es únicamente una empresa. Hay muchas más empresas que hacen trabajo de sicarios contra familias en situación irregular o contra simples inquilinas. También hemos tenido noticia de acoso a personas sin hogar, acusándolas sin prueba alguna de todo tipo de delitos. Y esto bajo la inoperancia o pasividad de la policía, que es el colectivo que debería tener el patrimonio de la vigilancia urbana, como mínimo y sin entrar en esto.

La cuestión es que ya hemos sufrido acciones similares en Obra Social PAH, antes incluso de que se empezara a oír hablar de Desokupa. Lo desconcertante es que estas acciones extrajudiciales, que van desde dejar notas en la puerta a amenazar físicamente o dañar las entradas a los suministros, no son solamente ejecutadas por empresas de seguridad. Oyes “Desokupa” y te imaginas a señores de dos metros musculados. No es así, las labores de coacción las están llevando a cabo gestorías, empresas de recobros, y hasta empresas de reformas. Pero en la PAH tenemos ya elaborada una guía para usuarias. Al final la base de lo que hacemos siempre es el apoyo mutuo y ya nos ha sucedido, pero lo repetimos aquí:

Si estás sufriendo acoso para dejar tu casa, ven a visitarnos los miércoles. Te apoyaremos y te acompañaremos. Mientras tanto, ten a mano siempre los documentos que acrediten que vives en la casa: empadronamiento, recibos... y llama a la policía con ellos en mano si es necesario. De tu casa podrá echarte un juez... o no. Pero desde luego, nunca estos individuos. No estás sola. Esta es la base de la PAH.

El parque. La infancia entre cartones.

Entrevista a Julio Rubio

“El parque. La infancia entre cartones” es algo así como una autobiografía de un barrio de una gran ciudad a través de un vecino educador social. Esta autobiografía es, al mismo tiempo, una radiografía de los servicios sociales, sus instituciones, sus profesionales y la enmarañada red que constituye el sistema de protección social de la infancia. Esta radiografía es la historia de una voz, la del propio Julio Rubio Gómez, que interacciona con todas esas voces que se abogan en la deshumanización de este gran sistema de protección infantil, algo similar a un engranaje hambriento de personas.

El libro se centra en la historia de un grupo de niños/as que, a partir del verano de 2017 en el madrileño barrio de Hortaleza, comenzaron a pasar las noches en el parque situado a las puertas de los dos centros de menores de primera acogida que les habían sido asignados. Ante los malos tratos a los que la Institución les sometía, prefirieron la calle, el hambre y el frío. Las reacciones del vecindario no se hicieron esperar, tanto las de criminalización desde el racismo y el miedo, como las de solidaridad vecinal.

Los protagonistas de “El Parque” son lo que las instituciones denominan MENA, Menores Extranjeros No Acompañados. ¿Qué implica para ellos esta clasificación?

Como decía Sara de la asociación Harra-ga; “detrás de la palabra MENA se esconde un niño, una niña”. Se empiezan a usar términos no como adjetivos, sino como sustantivos, y por lo tanto psicológicamente generamos un proceso de deshumanización, despersonalización y cosificación por el cual acabamos pensando que no son niños ni niñas, sino menores, MENAS, inmigrantes, usuarios, destinatarios, etc.

El término MENA igual que “menor” son términos jurídicos, que expresan una situación jurídica, legal, pero que sin embargo se usan para todos los ámbitos; pedagógico, periodístico, psicológico... por lo que la situación jurídica acaba teniendo preferencia sobre todo lo demás.

Un niño considerado MENA tiene que ser tutelado por la Comunidad Autónoma donde esté, el Estado tiene la obligación de tutelarlos; alimentarlo, acogerlo, darles unas condiciones dignas... exactamente igual que si fuera su padre o su madre.

Vemos que en la realidad hay diferencia de trato, si a un niño de la calle (MENA) se le mete al sistema de “protección”, antes de ir al centro de menores tiene que ir a comisaría (a la GRUME; grupo de menores de la policía

nacional) a poner huellas (como si fuese un delincuente) en el registro de MENAs (que es competencia del Ministerio del Interior), es decir; su condición de extranjero prevalece sobre la de menor, es decir; la política de extranjería prima sobre la de infancia, es decir; es extranjero antes que niño.

Los dos centros de menores de Hortaleza son centros de primera acogida. ¿Qué significa esto? ¿Qué los diferencia de los otros centros de menores de la Comunidad de Madrid?

“Primera Acogida” significa que una vez declarado su desamparo el chaval o chavala al primer centro a donde es llevado es a estos (primer acogimiento); al Isabel Clara Eugenia si tiene entre 0 y 14 años y al de Hortaleza si tiene entre 15 y 17 años.

Y a partir de aquí hay dos realidades; la teoría y la práctica.

Teoría: el chaval o chavala permanece muy poco tiempo, como mucho unas semanas

encierran en aislamiento, sino en la “habitación de reflexión”.

La sensación que tengo es que la Comunidad de Madrid, igual que el resto de Comunidades, quiere deshacerse de los niños declarados MENAs para evitar lo que ellos llaman el “efecto llamada” (aunque para mí lo que existe es el “efecto huida”), en el pensamiento de “si los trato bien vendrán todos a España y será el apocalipsis nuclear, el fin del mundo, y si los trato mal no vendrá nadie”. Así su intención en la práctica (que no en la teoría) es hacerles la vida imposible, para que de una Comunidad se vayan a otra, y de un país se vayan a otro, es decir, los trato mal para que se vayan a otro lugar, y ese lugar los trata mal para que se vayan a otro, y así el niño, el chaval (casi todos son chicos) va de un lugar a otro sin rumbo ni destino fijo.

La Comunidad de Madrid propuso llevarles a Somosierra, uno de los pueblos más alejados de Madrid, pero yo creo que dijeron este pueblo porque no pueden mandarlos a Siberia, sino les mandarían allí, en la filosofía de “si envío el problema lejos desaparece”, “si no veo el problema no existe”.

“La Institución genera un problema y posteriormente dará una solución, que preveo que sea la expulsión a sus países”

hasta que se decide cuál es el mejor recurso (centro, piso) que se adapta a sus necesidades por edad, situación, etc. Y se le deriva allí.

Práctica: los chicos y chicas se tiran meses esperando ser derivados a otro centro. Cuando se les deriva se les manda al recurso donde hay una plaza libre, se adapte a sus necesidades o no. Y a muchos chicos y chicas para librarse de ellos y ellas se les aplican las pruebas de determinación de la edad; un médico les mira genitales, muelas y muñeca y emite un informe donde dice que *podría* tener 18 años o más, y con esto fiscalía de menores emite un decreto de mayoría de edad (aunque tenga documentación de menor) y el centro de Hortaleza les deja en la calle con un listado de albergues para personas sin hogar.

De estos dos centros yo me he tenido que llevar a los chavales hasta 9 veces a urgencias; moratones, brechas, brazos rotos... y los críos repetían siempre lo mismo: “Vigilante de seguridad, educador, la ruina”.

Todos hablaban de “el nido”, lugares donde se les encierra bajo llave, en aislamiento. Como un comportamiento bipolar les dejan en la calle sin querer saber nada de ellos y cuando entran pueden caer en el extremo contrario; aislamiento. Como si la Institución tuviese un trastorno bipolar.

Pero con su lenguaje (para esto tal vez sirva la “educación social”) ellos no pegan palizas, sino que hacen “contenciones”, no les

En el libro cuentas la historia de los chavales del parque desde que comenzaron a dormir allí, en agosto de 2017, hasta enero de 2018. ¿Cómo sigue la historia? ¿Sigue habiendo chavales en el parque?

En realidad había chavales durmiendo antes pero no en tanto número como aquel año. Actualmente la situación sigue igual o peor, y preveo que vaya en aumento, empeorándose la situación. Antes por lo menos les daban ropa, ahora los tenemos en diciembre en chancletas, en camiseta de manga corta, muertos de hambre... La política que están empleando es “cuanto peor mejor”, es decir, hacerles la vida imposible. Inevitablemente con esta política se generan más niños de la calle, más conflictos, más marginación...

La Institución genera un problema y posteriormente dará una solución, que preveo que sea la expulsión a sus países.

Como señalas en el libro y como has señalado también anteriormente en otros artículos (www.todoporhacer.org/educacion-social), las instituciones de “protección” del menor tienen unos intereses propios vinculados a la Administración de turno, por lo que la intervención social desde ellas en beneficio de los/as chavales/as se hace prácticamente imposible. ¿Cuál es, entonces, el ámbito desde el cual se puede o se debe intervenir?

El problema de este profesionalismo; educación social, trabajo social, integrador social, etc., es que convierten un problema de Derechos Humanos en uno pedagógico y psicológico. Y esto es lo que están haciendo. La única solución es el respeto a los derechos fundamentales de cualquier ser humano, de cualquier niño o niña. Que se respeten los tratados internacionales que ya hemos firmado; Declaración Universal de Derechos Humanos, Convención de derechos del niño, etc.

Es decir, no estamos ante un problema pedagógico (educación social, psicología, pedagogía...), estamos ante un problema de violación de derechos fundamentales; derecho a unas condiciones de vida dignas.

Los niños se quedan en la calle no ya porque la Institución no pueda cumplir estos derechos humanos por un desbordamiento puntual, por una mala gestión imprevista, por una desgracia ocasional, sino porque hay una planificación premeditada de la Institución, de un "Sistema de Desprotección Organizado". Es decir, la Institución no es que no pueda hacer cumplir los DDHH, es que es ella quien los está violando. Ante esto, solo nos queda la respuesta vecinal, de la ciudadanía, del tejido social, de organizaciones sociales (poco o nada institucionalizadas), del activismo de los colectivos. Y a través de dos vías:

- La primera desde el asistencialismo puro y duro, decía Enrique Martínez Reguera; "los niños no tienen derechos, tienen necesidades, porque los derechos son posponibles, prorrogables, las necesidades no". Es decir, hay necesidades inmediatas; hambre, frío, ropa, higiene, etc., que no pueden esperar y se deben cubrir. Y porque esto supone un

acercamiento real a quien está sufriendo un problema, se crea un vínculo, un contacto, un conocer mejor lo que está pasando.

- La segunda desde la denuncia, la presión, la visibilización. La Institución tiene el comportamiento de un maltratador de manual; ante la sociedad es amigable, social, cercano, y en la intimidad es perverso, sádico, retorcido. Por eso los centros de menores son bunkers donde nadie sabe lo que pasa en esa intimidad. El maltratador ha encontrado en el concepto "protección del menor", "interés superior del menor" y "protección de datos" la excusa perfecta para no informar a nadie de lo que pasa en esa intimidad. Debemos romper ese bunker y sacarlo todo a la luz para mostrar a una sociedad incrédula la verdadera cara del maltratador, del Sistema de "Protección". La Institución no va a reaccionar por humanidad, va a reaccionar solo ante la presión, ante la pérdida de legitimidad, de votos, de dinero, la salida a la luz de escándalos.

Mencionas el proyecto Hortaleza Boxing Crew y otros proyectos del barrio como el BOSA (Banco Obrero Solidario de Alimentos), la OFLAM (Oficina de Apoyo Mutuo de Manoteas), la Asociación Vecinal, etc., ¿qué importancia crees que tiene este tejido vecinal?

Se diferencia de otros organismos u organizaciones sociales más institucionalizadas en su capacidad de dar respuestas rápidas y ágiles. Mientras que una organización institucionalizada para dar respuesta a un problema tiene unos mecanismos lentísimos que tienen mucho que ver con la burocracia y los intereses de la Administración, la organización vecinal va "ligera de equipaje" es rápida, flexible, ágil, inmediata.

En los años 90 comenzó a sustituirse las organizaciones vecinales y los movimientos sociales por ONGs profesionales (el activismo por el voluntariado) y se perdió esa frescura, esa capacidad rápida de respuesta, esa labor de denuncia, esa independencia.

El error no fue tanto que naciesen ONGs profesionales (en el barrio hay y dan respuesta a muchos asuntos de la chavalada) sino que hubiese esa sustitución, que desapareciesen unas para crear las otras, esa conversión. Porque los colectivos vecinales son la columna vertebral

de una democracia, son las personas poniendo solución y dando respuestas a sus propios problemas sin un intermediario, la participación directa en la construcción de su entorno.

Además al ser independientes las organizaciones vecinales, llevan consigo una labor de denuncia que muchas ONGs no pueden ejercer, porque si denuncian la Institución les castiga (retirada de subvenciones, finalización de contratos, etc.).

Para terminar, queríamos preguntarte sobre la situación del local en el que realizáis vuestras actividades tanto Hortaleza Boxing Crew como otros de los colectivos mencionados.

El local donde estamos, desde donde las asociaciones de barrio hacen su labor; reparto de comida, ropa, boxeo, breackdance, vivienda... está en la UVA de Hortaleza, un poblado de casas bajas que se creó en los años 60 para realojar a la gente que vivía en chabolas y que estaban sobre terrenos donde iban a construir (y que ahora cuestan una pasta). Era un realojo provisional en estas casas. En 2018 se sigue con estos realojos, y ahora le toca a nuestro edificio donde está nuestro local, que lleva funcionando desde 1976 aproximadamente y que lo construyeron y reformaron los vecinos y vecinas del barrio. Nos realojan a otro local más pequeño, menos funcional y nos piden unos 460€ mensuales más gastos de luz, comunidad, etc. Para nosotras es inviable, no somos una empresa, un negocio donde entra dinero. Al no aceptar el nuevo local porque es insostenible mantenerlo nos echan a la calle.

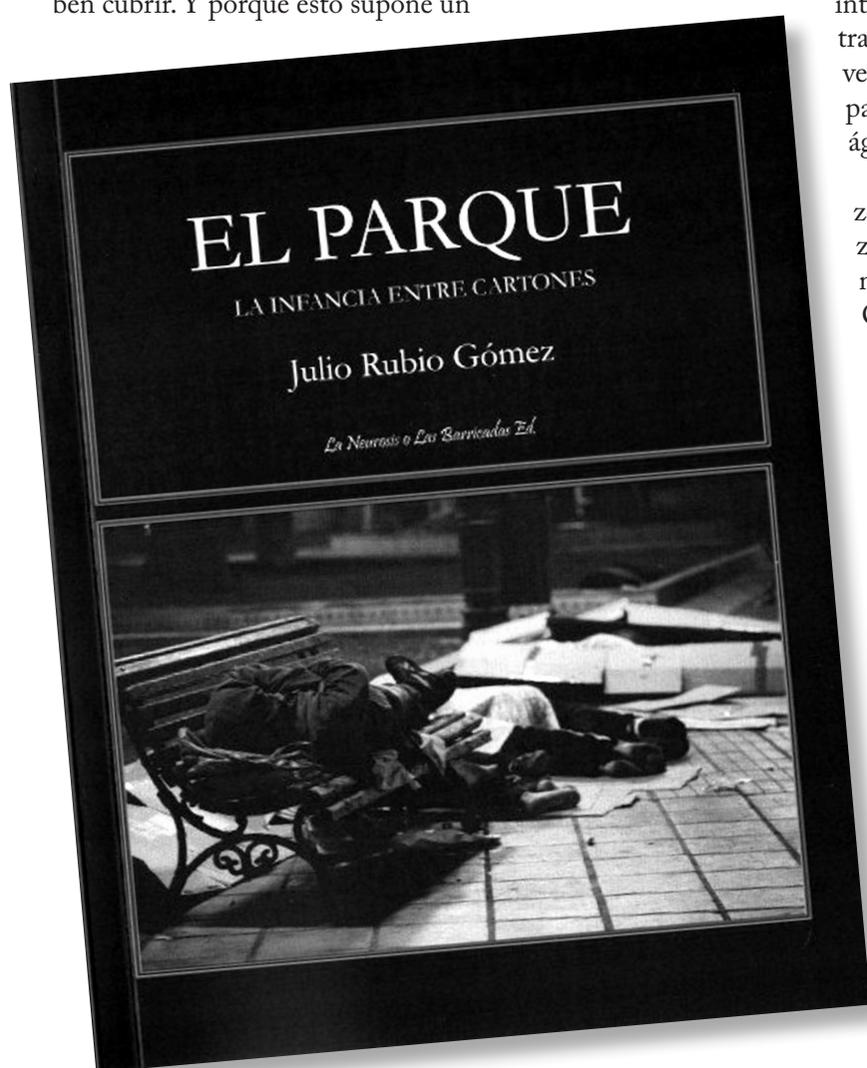
Nuestra intención es resistir hasta el último momento y visibilizar el conflicto, como en esta entrevista, para poder comunicar la realidad que estamos viviendo, además de varias paradojas:

- Nuestros barrios se llenan de casas de apuestas para la juventud mientras los proyectos sociales como el nuestro que trabaja para esa misma juventud somos expulsados.

- A los mismos niños a quienes su tutor legal, la Comunidad de Madrid, deja en la calle, consumidos por el disolvente, muertos de hambre, frío, solos... se les atiende desde este local; ropa, comida, mantas, actividades. Y los que vamos a ser desalojados, expulsados y castigados somos nosotros.

- La misma Comunidad de Madrid que nos deriva chavales al boxeo, nos quiere expulsar. Nos usa como recurso al mismo tiempo que nos expulsa, es de locos.

- La Comunidad de Madrid nos dice; "te cobramos, pero pídenos una subvención y te la daremos". Es decir; la Comunidad de Madrid nos dice que pidamos una subvención a la Comunidad de Madrid para pagar a la Comunidad de Madrid. No tiene sentido, a no ser que esta fórmula se haga para controlar un proyecto, un movimiento social. O para ponerse medallas; "mira lo que estoy invirtiendo en algo social" pero que luego me vuelve como cobro de un alquiler. Es decir, estamos ante trileros profesionales.



Seis años de prisión, ocho años después: un juicio para impugnar el 15-M

Hace más de una década del comienzo de una de las mayores crisis económicas del capitalismo. Sus efectos más visibles fueron el empeoramiento de las condiciones materiales de vida para la inmensa mayoría (más paro, flexibilización del despido, menos pensiones), pero también el aumento del dominio de la economía sobre aún más esferas de la vida.

Con la aprobación de las reformas laborales y los rescates a la banca, los ricos se volvieron más ricos y las pobres, más pobres. Pero esto no se produjo sin conflicto. Una ola de movilizaciones recorrió el mundo e impugnó la marcha que se quiere imponer al mismo. Bajo el lema “No somos mercancías en manos de políticos y banqueros”, miles de personas con sensibilidades políticas muy distintas nos manifestamos en Madrid el 15 de mayo de 2011. Y una veintena de personas fueron detenidas esa noche, acusadas de alterar el orden, y otra veintena decidió acampar en la Puerta del Sol de Madrid para mostrar su solidaridad con las personas detenidas y exigir su liberación.

Tras un brutal desalojo de las personas acampadas en la plaza, cientos de personas volvieron a acampar al día siguiente, y miles se acabaron encontrando en la plaza en el tercer día. Durante semanas se organizaron asambleas abiertas en la plaza, movilizaciones y acciones de protesta, y también ensayos de autoorganización que apuntaban a formas diferentes de entender y de hacer. Ese movimiento, difuso y diverso, surgió de la rabia y de la indignación, pero también de la esperanza. En su primera hora se materializó con un gesto de solidaridad con las personas detenidas y en respuesta a los abusos y la impunidad de la violencia policial, que solo respondía al miedo del poder a la movilización en la calle.

Las personas detenidas el 15-M fueron puestas en libertad con cargos en espera de juicio tras pasar 72 horas detenidas e incomunicadas en comisaría. Al salir escribieron un comunicado en el que denunciaban las agresiones y vejaciones a las que fueron sometidas, tanto en el momento de la detención como durante los días que pasaron en los calabozos¹. Ahora, tras años de instrucción, con las declaraciones de los policías como pruebas exclusivas, los tribunales han tenido a bien fijar una fecha para el juicio hace bien poco.

En febrero de 2019, casi ocho años después de los hechos, catorce de aquellas personas que fueron detenidas el 15 de mayo

de 2011 acudirán a un juicio en el que se enfrentan a peticiones de penas de hasta 6 años de prisión (un total de 74 años si sumamos todas las penas).

El objetivo de la represión es claro: servir de escarmiento, asegurarse de que todo el mundo sepa que por manifestarse, protestar, organizarse y luchar se puede acabar apaleado, detenido y encarcelado. Y con ello mantener la impunidad, esconder la verdad de quién ejerce realmente la violencia, crear un clima de miedo que asegure la desmovilización y la sumisión a las condiciones dictadas por la economía, ejecutadas por los gobiernos y blindadas por la policía y la justicia. Y así, en todo el mundo la represión se reduce, los estados de excepción se amplían y la maquinaria judicial se engrasa para evitar cualquier atisbo de nuevas protestas.

Por ello, el tiempo de condena que se cumpla el secundario. A los fiscales que acusan les importa bien poco si alguna de las acusadas acaba entrando en prisión o no. Lo que sí les importa es, como decimos, que el juicio acabe en condena, para crimi-

tipo? En un primer lugar, recordemos que si les condenan la historia de lo que ocurrió 15-M se convierte en una historia sobre eficiencia policial con una moraleja que trasciende a los medios de comunicación y a los movimientos sociales: si vas a una manifestación, corres el peligro de acabar condenado. La policía no yerra y la Justicia tampoco. Siente miedo y quédate en casa.

Por otro lado, estas conformidades tienden a evitar que las acusadas acaben en la cárcel si se trata de su único delito (a cambio de pactar, el Fiscal no se opone a que se suspenda la condena) y el Fiscal se ahorra el “marrón” de aguantar la presión de ser quien metió en la cárcel a una decena de activistas de uno de los movimientos más populares de la última década.

Otro efecto deseado (si no el que más) de los acuerdos es el de la desmovilización: al acabar todas las personas condenadas, todas ellas contarán con antecedentes penales y tendrán el futuro “hipotecado”. Se lo pensarán dos veces antes de volver a “arriesgarse” a ir a una manifestación, sabiendo que



nalizar a todo un movimiento. En consecuencia, tal y como ya explicamos en este medio en un artículo titulado “Pactando con el diablo” (marzo 2015)², los fiscales piden condenas absolutamente astronómicas por unos hechos que, de ser ciertos, no son tan graves (a algunos acusados del 15-M les piden 6 años por tirar unas sillas hacia la policía que no impactaron sobre nadie). Este tipo de prácticas se hacen con un propósito claro: forzar una conformidad entre el Ministerio Fiscal y las acusadas.

Podríamos preguntarnos: ¿qué interés tendrán las Fiscales en llegar a pactos de este

cualquier otra condena futura supondría su ingreso en prisión.

No sabemos qué ocurrirá finalmente con el juicio, si se ofrecerán o aceptarán pactos, pero en cualquier caso siempre apoyaremos a las compañeras. Frente a la represión de las luchas sociales, frente a la nueva normalidad de la mordaza y las leyes de excepción, siempre responderemos con la solidaridad.

Uno de los cánticos que más se corearon en el 15-M fue “si nos tocan a una, nos tocan a todas”. Y sigue tan vigente como siempre, porque en febrero de 2019 no juzgan a catorce personas, nos juzgan a todas.

Más información:

¹ <https://15mlibertad.wordpress.com/comunicado-de-los-detenidos-de-la-manifestacion-del-15-mayo-de-2011/>

² <https://www.todoporhacer.org/pactando-con-el-diablo/>

Rojava en la encrucijada

El pasado 19 de diciembre el presidente estadounidense Donald Trump anunciaba, a golpe de tweet¹, la retirada de las tropas militares de EEUU de Siria. Una decisión tomada por sorpresa y de forma unilateral que, paradójicamente, hace aumentar las tensiones militares en el norte de Siria debido a la amenaza de invasión de Turquía.

Las intenciones turcas

La decisión de la retirada está dirigida a contentar al principal socio de EEUU en la región, Turquía. La narrativa oficial de los dos países más poderosos militarmente de la OTAN es contradictoria pero complementaria. Se afirma que ISIS ha sido derrotado y que los esfuerzos antiterroristas de EEUU serán sustituidos por una fuerza regional como la turca. Nada más lejos de la realidad, cuando ni ISIS ha sido derrotado, ni el objetivo de Turquía es la derrota de ISIS, si no imposibilitar la creación de una región democrática y autónoma de influencia política kurda en el norte de Siria, frontera con Turquía.

Es fácil intuir los propósitos y motivaciones de Turquía en esta nueva fase de la guerra, solo hace falta mirar a lo que llevan haciendo desde Febrero en Afrin². Decenas de muertes de civiles, el desplazamiento forzoso de más de 200000 personas y un clima de caos e inseguridad en la región, provocada por las constantes detenciones arbitrarias, la supresión de las libertades políticas y religiosas y el saqueo y confiscación de bienes por parte de los militares sobre la población civil.

El papel de Rusia en Siria

La llegada de Rusia al conflicto sirio supuso un reequilibrio en la guerra. No fue hasta que el gobierno de Al Assad se vio en riesgo real de caer definitivamente que el ejército ruso intervino en la región. Defender al gobierno sirio era defender los intereses económicos³ (gaseoductos) y militares⁴ (sa-

lida marítima al Mediterraneo) rusos. Esta intervención, sumada a la alianza con Irán, ha supuesto la revitalización del gobierno de Assad, el avance militar sobre ISIS y rebeldes y el renacimiento definitivo de Rusia como nuevo actor mundial de primer orden.

Alianzas o desaparición

Desde el inicio de la guerra civil siria las fuerzas confederales y democráticas kurdas, representadas por el PYD (Partido de la Unión Democrática) y las YPG-YPJ (Unidades de Protección del Pueblo y la Mujer), han construido una tercera vía basada en la no agresión militar al gobierno de Assad, la lucha contra ISIS y la construcción de un sistema democrático fundamentado en el autogobierno comunal y la liberación de la mujer. Esta tercera vía ha podido desarrollarse con ayuda de la aviación militar de la Coalición Internacional encabezada por EEUU. Podemos afirmar que esta alianza no ha supuesto injerencias sobre el proyecto político y social de la Revolución de Rojava, pero sí que ha supuesto influencias directas en cuales han sido los objetivos militares prioritarios. Priorizar la conquista de territorio a ISIS en dirección sur hacía el Eufrates, en territorios de mayoría árabe, en vez de buscar la conexión física y territorial de los 3 cantones originales de Rojava es una muestra de esto y de los intereses internacionales que se juegan en Siria.

Hoy, con la retirada de EEUU, la única alianza posible para mantener los logros de la Revolución pasa por el acercamiento al gobierno Sirio y Rusia. Un acercamiento que ha existido durante toda la guerra, ya que YPG ha trabajado con ambas fuerzas en distintas operaciones, como la defensa de Aleppo en el barrio kurdo de Sheikh Maqsood, en la defensa de Afrin, o en el mantenimiento de parte del cuerpo de funcionarios sirios en zonas bajo control de la Federación Democrática⁵.

Por lo que las alianzas de las fuerzas alrededor de las YPG y el PYD están fundamentadas en las garantías de supervivencia física del pueblo kurdo, ayer fue

puerto-de-tartus-en-base-rusa.html

⁵ <https://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-aleppo-kurds/aleppo-district-shows-assads-delicate-dance-with-kurds-idUSKBN1AC1SY>

EEUU, hoy podría ser el gobierno sirio y con ello un nuevo camino hacia la paz en siria.

La situación actual

Desde el anuncio de retirada de EEUU se vive una nueva situación donde la guerra informativa, el movimiento de tropas y las relaciones diplomáticas están jugando un papel fundamental y con continuas novedades. Es complicado discernir lo real de lo propagandístico, y conviene ser cautos y esperar siempre a confirmaciones oficiales. Mientras que Turquía lleva semanas reforzando militarmente su frontera con Siria para entrar con todo, el punto más caliente se encuentra alrededor de la ciudad de Manbij.

El futuro inmediato

En una guerra lo militar y lo político es inseparable. Los diálogos de paz entre la Federación Democrática del Norte de Siria, a través del Consejo Democrático Sirio (MSD), con el gobierno de Assad se vienen realizando desde hace meses⁶. La cuestión militar acelerará estos diálogos y estrechará las posibilidades de acuerdo. En principio pone a la Federación Democrática en una posición subalterna, pero no por ello sin poder y capacidad de maniobra: han dado más de 10000 mártires por liberar Siria del terror, controlan un tercio del territorio sirio y tienen un gran apoyo popular. La propuesta de la Federación Democrática es clara, una Siria descentralizada, federal, secular y con libertades civiles. La Federación respeta y defiende la integridad territorial siria, pero desea una forma de soberanía federal, fundamentada en autogobiernos locales y una sociedad civil organizada y con poder⁷. Algo que probablemente pueda ocurrir es que de estos diálogos salga una autonomía para las zonas de mayoría kurda, la legalización de todas las organizaciones e instituciones democráticas, la integración de los árabes ahora en las SDF en el ejército sirio y la entrega de diversas ciudades y recursos naturales al gobierno central. Esta situación daría con una nueva Siria en paz, más libre y democrática. Para que esto pueda suceder es imprescindible detener la invasión de Turquía y la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Siria, no solo de EEUU.

La autonomía para las zonas conocidas como Rojava supondría la posibilidad real de estabilizar el proyecto democrático de las fuerzas kurdas, un proyecto que va más allá de la forma Estado-Nación, comprometido con la constitución de una sociedad democrática organizada en todos los planos de la vida cotidiana para la construcción de una vida comunal e igualitaria. Un espejo donde todos los pueblos del mundo podrían mirarse y aprender.

⁶ <https://anfspanol.com/rojava/declaracion-del-msd-tras-la-reunion-con-el-regimen-5374>

⁷ <https://peaceinkurdistancampaign.com/resources/rojava/the-project-of-a-democratic-syria/>

¹ <https://twitter.com/realDonaldTrump/status/1075397797929775105>

² <https://anfspanol.com/rojava/aniquilacion-cultural-y-cambio-demografico-en-afrin-5593>

³ <http://www.elsalmoncontracorriente.es/?El-imperialismo-energetico-y-la>

⁴ <https://www.lavanguardia.com/internacional/20171229/433941470358/putin-ratifica-acuerdo-con-siria-para-convertir>

Otra Cumbre del Clima, otro fracaso que nos acerca a la extinción

Entre el 3 y el 16 de diciembre de 2018 se celebró el COP24 en Katowice (Polonia), una nueva conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático que buscaba coordinar los esfuerzos de los Estados para limitar el aumento de las temperaturas a niveles “significativamente inferiores” a los 2°C, siguiendo los compromisos del COP21 de París de 2015. Una vez concluida la cumbre nuestros peores temores se ven confirmados: si no contábamos con motivos para ser optimistas hace tres años en Francia, tampoco los tenemos ahora al término de la conferencia polaca.

Las cumbres del clima: historia de un fracaso

A cada cumbre que se sucede las expectativas creadas son mayores, se nota que el reloj del tiempo se va acelerando y que ninguna decisión de ninguna de las cumbres ha conseguido frenar los grandes problemas para los que se supone que se reúnen: la subida de la temperatura global, la emisión de gases de efecto invernadero o la desertización. Por ello podemos afirmar que todas las reuniones han supuesto un fracaso. Un fracaso anunciado cumbre tras cumbre, que aunque existan ONG que traten de darle un aire de legitimidad y pluralidad, no son más que un espacio de representación de los intereses de las élites por mantener sus beneficios a costa del planeta. La comunidad científica ofrece datos y estudios acerca del futuro desolador que nos depara de continuar las emisiones de gases de efecto invernadero como hasta ahora y el consecuente aumento de la temperatura global. Además el movimiento ecologista va más allá y señala al propio capitalismo como incapaz de resolver el problema, pues atentaría contra los intereses económicos del mercado.

El Acuerdo de París de diciembre de 2015¹ se celebró en su día como un hito histórico, si bien ya señalamos por entonces que se había tratado más de un espectáculo que de un progreso real². Incluso Naciones Unidas admitió más tarde en un informe que las “contribuciones nacionales previstas no eran compatibles con los escenarios de 2° C”.

¿Por qué se fija esta cifra de 2°C? Porque si mantenemos el ritmo actual de emisiones de gases de efecto invernadero, las consecuencias ambientales y sociales pueden ser devastadoras. Un ejemplo llevado a nuestro terreno: de no corregirse esta tendencia,

1 Texto completo aquí: <http://newsroom.unfccc.int/es/bienvenida/cumbre-del-clima-resumen-principales-resultados/>

2 Véase www.todoporhacer.org/cumbre-del-clima/

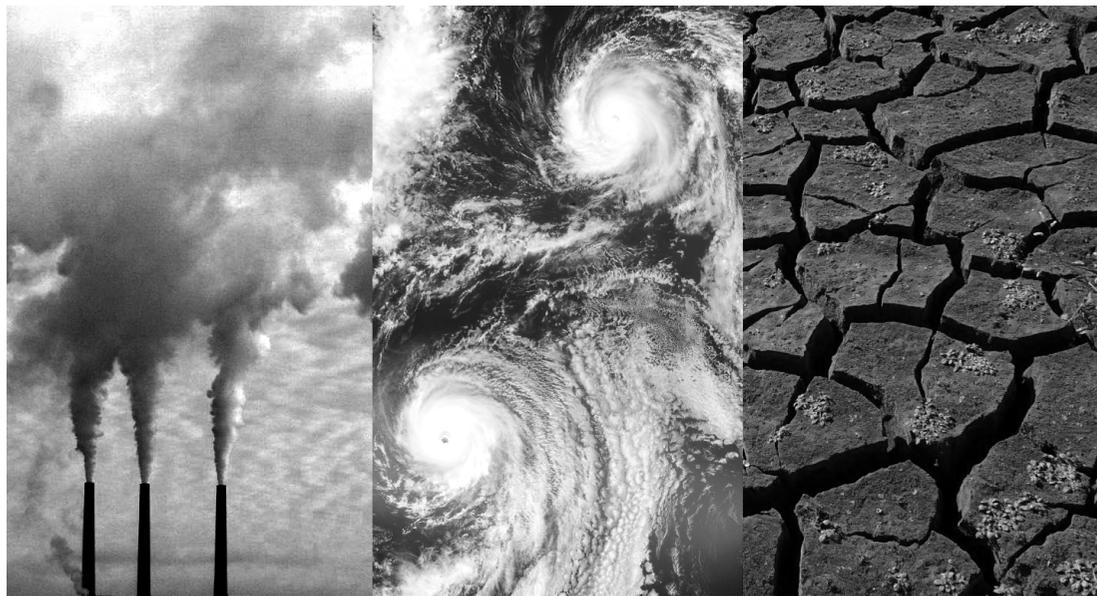
dos tercios de la península ibérica podrían convertirse en una zona desértica o semidesértica. Ahí es nada. Así que digamos que el más que un reto, es un imperativo. Una exigencia científica y social.

Pero aunque este acuerdo se cumpliera por todos los países, sería del todo insuficiente en la lucha contra el cambio climático, puesto que solo agregan las demandas de un sector muy concreto. En los consensos alcanzados en la capital francesa no se trató en profundidad temas como la justicia climática, el hecho de que los países con mayores tasas de emisión tengan que reparar sobre los que no tienen tantas emi-

menos, 3°C para el año 2100, lo que significa que los gobiernos deben comprometerse de forma mucho más contundente en la revisión programada para 2020”. ¿Fue esto lo que se hizo? Nos imaginamos que ya conocéis la respuesta.

COP24, la última Cumbre del Clima

Un año más tarde, llega el 14 de diciembre de 2018 y la Plataforma de Pueblos Indígenas se encuentra organizando una protesta a las puertas del plenario del COP24, gritando “¿qué queremos? ¡Justicia climática!



siones, no se ha hecho todo lo posible por aumentar la descarbonización, ni se incluyó, por ejemplo, la cuestión de los refugiados climáticos, poblaciones que tienen que desplazarse debido a que el cambio climático les impide continuar con sus modos de vida tradicionales en el territorio que habitan. Los acuerdos tomados permiten una gran variedad de interpretaciones, por lo que cada cual hará un poco lo que quiera, hasta la próxima cumbre en la que volverán a repetir la misma ceremonia.

Y, con todo, un año después Donald Trump ganaría las elecciones de EEUU y se retiraría del Acuerdo de París, echando por tierra los tibios avances que se habría logrado. Si bien el resto de Estados permaneció en el Acuerdo, de poco sirve si el país más contaminante del mundo en términos brutos – junto con China e India – no lo respeta.

En 2017, justo antes del COP23 en Bonn, la ONU alertó de nuevo de que “la plena implementación de las actuales contribuciones determinadas a nivel nacional —condicionales e incondicionales— hace muy probable que el aumento de la temperatura sea de, al

¿Cuándo la queremos? ¡Ahora!”. Es el día en que está previsto que los participantes de la Cumbre (la cual, insistimos, es vital para la supervivencia de la vida en un planeta que ya ha sobrepasado el grado centígrado de calentamiento respecto a los niveles preindustriales y que tenía el mandato de cerrar el reglamento de los Acuerdos de París) están próximos a alcanzar las conclusiones de las largas negociaciones. Finalmente, no las presentan el día previsto, debiendo alargarse un par de días más hasta llegar al día 16, después de que el organizador de la conferencia, un polaco calvo con cierto parecido a Mortadelo llamado Michal Kurtyka saltara por encima de la mesa, en una celebración desbordante de alegría.

Sin embargo, estas conclusiones fueron recibidas con frialdad por activistas climáticos. Algo previsible, porque con el grupo de países liderado por Estados Unidos, Rusia y Arabia Saudí bloqueando las negociaciones, el objetivo de 2°C parecía una quimera. Y así fue.

Uno de los puntos clave en los que la cumbre ha fracasado ha sido la no adopción de las conclusiones del último informe del Grupo

de Expertos/as Intergubernamental para el Cambio Climático (IPCC), que expone por un lado la necesidad de incrementar drásticamente los esfuerzos para frenar el calentamiento global y, por otro, la catastrófica situación que implicaría llegar a un aumento de más de 2°C sobre los niveles preindustriales comparada con un incremento de menos de 1,5°C. El documento deja a la mínima expresión el informe del IPCC y le quita cualquier carácter vinculante o de obligado cumplimiento. Adiós a la adopción por parte de la Comunidad internacional la reducción de las gigatoneladas de CO2 equivalente a una cifra en torno a 25 o 30 gigatoneladas anuales, como pide la comunidad científica.

El llamado Diálogo de Talanoa — el proceso por el cual los países buscaban aumentar la ambición climática y sus compromisos para reducir el calentamiento— tampoco sale bien parado. Se ha cerrado sin una respuesta clara sobre cómo se incrementarán los compromisos de los países para cumplir los objetivos del Acuerdo de París, quedando reducido básicamente a un párrafo.

Solo unos años para reducir a la mitad las emisiones, pero más allá de las conversaciones oficiales no se ha reflejado ese esfuerzo por aumentar la ambición. En vez de producir menos, vamos a continuar produciendo lo mismo, si no más, pero vamos a tratar de potenciar tecnologías, aun en desarrollo, que capturen y almacenen los gases nocivos que emitimos. Un tanto sin sentido para la situación de urgencia y que todo apunta a que será irremediable dentro de escasos años.

El capítulo referido a la financiación de todo el proceso de transición ecológica que las naciones del mundo deberían adoptar para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) tampoco parece que vaya a cumplir unos mínimos en Katowice. Sigue habiendo una cifra arbitraria para el Fondo Verde para el Clima — principal instrumento económico para la lucha contra el cambio climático— encima de la mesa, de 100.000 millones de dólares anuales a partir de 2020, que ni siquiera se ha capitalizado ni el 10% desde 2009.

“No queda claro cómo se van a repartir todos esos créditos de carbono que se heredaban del protocolo de Kyoto, con lo cual

vuelven los mecanismos de desarrollo limpio dentro del texto de Naciones Unidas, heredados de los mecanismos de desarrollo limpio que se habían definido en Kyoto pero sin evitar dobles contabilidades o que los países computen dos veces reducciones que solo se han reducido una única vez”, explica Javier Andaluz, de Ecologistas en Acción, en un artículo de El Salto³. “La frase más oída es rise up (álzate). Si la comunidad internacional, especialmente Naciones Unidas, no es capaz de afrontar este reto, nos levantaremos en exigencia de que el poder debe regresar a las personas y echar así a los grandes contaminadores, tanto países como empresas, de estos marcos de negociación”.

¿Existen soluciones?

Al margen de las decisiones que se han tomado en esta cumbre, los pronósticos del agotamiento de los recursos naturales necesarios para la producción de energía barata, la pérdida de biodiversidad, el aumento de la temperatura global, los enormes procesos migratorios, el aumento de la población a escala global y la integración de mayores cantidades de población al mercado global son los problemas que realmente debieran preocuparnos, y para solucionarlos no caben ninguna de las medidas y buenas intenciones de Katowice.

Ante este panorama, ¿hay alternativas? Las soluciones fáciles no existen, claro está. Existen medidas viables que obligan a interrelacionar el desarrollo sostenible con la equidad y la justicia social. Cualquier otro camino hará imposible el cambio. Para ello, los países del Norte Global debemos reducir en la próxima década y hasta 2030 nuestra intensidad de carbono en un 7% anual. Estas soluciones las describen desde Ecologistas en Acción en un recomendable artículo titulado “¿Es posible el 1,5°C?”⁴.

Parece que gobiernos y grandes empresas no están por la labor de asumir esta responsabilidad, por lo que no nos queda otra que desde la sociedad civil seguir presionando para que el cambio sea posible. Se trata del ya. Y se trata del ahora.

³ www.elsaltodiario.com/cambio-climatico/COP24-sabor-fracaso-extincion-cumbre-clima-katowice

⁴ <https://www.elsaltodiario.com/cambio-climatico/cumbre-clima-katowice>

Este artículo se ha escrito con información extraída de los artículos “Sabor a fracaso (y a extinción) en la recta final de la Cumbre del Clima de Katowice” de Pablo Rivas, “¿Es posible el 1,5°C?” por Marta Monasterio y Javier Andaluz y “Necesitamos una rebelión contra la extinción”, de Andreas Speck, todos ellos publicados en *El Salto*.

¿Feminismo para qué?

Justicia patriarcal y política patriarcal

El 2019 ha empezado tan estupendamente como terminó el 2018, año que finalizó con el asesinato de Laura Luelmo y se saldó con un total de 47 víctimas. En lo que va de enero, un hombre ha matado a puñaladas a su pareja en Laredo, dos hombres han violado a una menor en Burriana y la Audiencia Provincial de Navarra resolvió dejar en libertad provisional a los violadores de La Manada, a la espera de que se resuelva el recurso de casación contra su sentencia condenatoria.

Respecto de esta última cuestión, no venimos a hacer una apología de la cárcel, y mucho menos de la prisión preventiva. Como abolicionistas de la prisión que somos, pensamos que la privación de libertad no es una decisión justa y recelamos de la deriva punitivista que ha adoptado parte del movimiento feminista (si bien es entendible en muchas ocasiones, no lo vamos a negar), pues la cárcel precisamente profundiza en el sistema patriarcal (y racista, clasista y desigual, pues así es nuestra Justicia) que queremos combatir.

Sin embargo, es inevitable no llevarse las manos ante el evidente agravio comparativo que existe en la Justicia española a la hora de aplicar la extraordinaria medida de prisión preventiva. ¿Los chavales de Altsasu llevan más de 800 días en prisión provisional por una pelea de bar, los Jordis llevan un año y tres meses en prisión por organizar manifestaciones independentistas, miles de presos sociales se encuentran en preventiva por carecer de arraigo social, pero un grupo de energúmenos violadores condenados a nueve años de prisión no son peligrosos? ¿Por qué existe esta diferencia?

Evidentemente, la justicia institucional no es capaz de disociarse del sistema patriarcal que domina la vida de las mujeres. Todos los operadores jurídicos se han criado en una cultura de la violación, que entiende el deseo como patrimonio de la masculinidad, basada en el sometimiento de las mujeres (que pueden “consentir”, pero no “desear”); y esta cultura preconfigura su opinión.

Y frente a la violencia machista que sufrimos cotidianamente, no solo en Laredo y Burriana, partidos como Vox proponen erradicar las leyes de igualdad y contra la violencia de género, que consideran que fomentan el “genocidio contra los hombres” y que han sido aprobadas por “feministas psicópatas de género” y “feministas radicales transgénicas” (sic).

Muchas personas no han dudado en tachar al partido de Abascal como cómplice de los asesinatos machistas, como el de Laura Luelmo. Y una de ellas, el periodista Antonio Mestre, ha recibido una querrela de Vox por un delito de calumnias. ¿Acabará el querrelado entre rejas antes que los miembros de La Manada?

Las buenas y malas víctimas del feminismo

Este mes de diciembre de 2018 cierra con dos acontecimientos trágicos que, a cualquier feminista comprometida y no tan comprometida, afecta de manera exacerbada y dolorosa.

En primero de los acontecimientos se anunciaría el 14 de diciembre con la terrible y lamentable desaparición, y más tarde aparición sin vida, de la profesora Laura Luelmo, en El Campillo, Huelva. Laura es de esas trágicas muertes que no computarán para la ley de violencia de género como una asesinada más. Sin embargo, la recordaremos en la memoria colectiva, al igual que pasa con Diana Quer, como una víctima trágica propia de la morbosidad más tajante del patriarcado. De ahí que rápidamente surgieran todo tipo de movilizaciones, desde manifestaciones, concentraciones, minutos de silencio en plazas, institutos, colegios e instituciones, así como menciones constantes en todos los medios de comunicación relatando cada segundo de todo lo acontecido en torno a Laura. Y no se merece menos, la pena es muy grande, la rabia aún mayor.

El segundo acontecimiento se manifestó unos días antes de la desaparición de Laura. El 10 de diciembre se archivó la causa de las cuatro temporeras marroquíes que interpusieron una denuncia al empresario Antonio Mato por acoso sexual. En este caso afortunadamente no debemos lamentar ninguna muerte. Así y todo no son buenas noticias, el archivo de la causa se sustenta para el juez del caso, porque la denuncia de las temporeras es una “maniobra” para evitar su vuelta a Marruecos una vez terminada la temporada de la fresa.

Mencionar este inquietante y terrible acontecimiento en un “segundo lugar” habiendo sucedido antes de la desaparición de Laura no es ningún error. Para las temporeras no surgió rápidamente una contestación popular, una respuesta inmediata, ni un seguimiento del caso, ni una preocupa-

ción por sus vidas. La sororidad no llega a tanto. Pero, ¿por qué?

Para los medios de comunicación y para las instituciones solo uno de los fatales acontecimientos tendrá verdadera relevancia como para movilizar a miles de mujeres en esta, nuestra lucha feminista. Y el feminismo hegemónico dictará las pautas de la lucha de las feministas. Reconocerá, antes de que nadie diga o piense nada, a las buenas víctimas por las que habrá que luchar sin desmedida, a viva voz llenas de rabia. Y dejará a la sombra a las víctimas que no son suficientemente buenas como para reconocerlas y luchar también por ellas. La ecuación es sencilla: una buena víctima debe ser principalmente blanca, preferiblemente nativa, de clase acomodada y a ser posible con estudios o en formación, en una franja de edad ni excesivamente joven ni demasiado mayor, y por supuesto heterosexual. Bajo estos requisitos se puede crear una masa uniforme que sepa luchar por sus derechos: contra el techo de cristal, por la brecha de género y la conciliación familiar, y, contra la violencia de género. Pero nada que tenga que ver con aquellas que *se les cae el suelo a sus pies* serán aptas para la lucha del feminismo hegemónico, las malas víctimas, las extranjeras, migrantes, pobres, demasiado viejas o excesivamente niñas, las “discapacitadas”, las travas, las putas.

Es cierto que parte importante de culpa para crear estas categorías provienen de los medios de comunicación y las instituciones, pero no es menos cierto la falta de responsabilidad de las activistas feministas en un posicionamiento claro y contundente. El activismo feminista debería ser ya lo suficientemente maduro como para no hacer comparaciones y andar eligiendo a sus víctimas (*mártires*) en una selección elitista.

De esta forma solo se consigue crear rencillas entre las feministas, reforzando y fortaleciendo la hegemonía de un único y válido feminismo, bajo la falsa premisa de que existir existen muchos feminismos, y todas entramos en él.

Si realmente existen muchos feminismos debemos hacer el ejercicio de responsabilizarnos y saber cuál es nuestro feminismo. De lo contrario estaremos luchando en más de una ocasión codo a codo con nuestras peores enemigas.

Apostar por un feminismo emancipador para todas las mujeres es principalmente apostar por un feminismo interseccional, que contemple el discurso y las prácticas de clase y racialización, así como las luchas por la tierra, el cambio climático, y que se mantenga en todo momento en el lado de las oprimidas. Si queremos luchar por la emancipación femenina, mucho antes de elegir las malas y las buenas víctimas debemos mantener un compromiso activo con todas *aquellas que se les cae el suelo a sus pies*, tal como dijo Angela Davis en su conferencia en su paso por Madrid el pasado octubre.

Si queremos la lucha por la emancipación de las de abajo es de vital importancia acercarse a las activistas y teóricas que llevan años y años aportando a la causa: Angela Davis, Bell Hooks, Silvia Federici, Audre Lorde, Monique Wittig, etc. Pero también a otros no menos importantes por no haber sido feministas como Fran Fanon, Michel Foucault, Benjamín Walter y un largo etcétera.

Si apostamos por un feminismo interseccional hemos de saber que el oponible opresor de una mujer no siempre es un hombre, que también puede ser una mujer, una mujer blanca pequeño burguesa. Porque la clase y la racialidad, así como el capacitismo no son menos opresores que el patriarcado.



[Novela] Tea Rooms. Mujeres obreras

Autora: Luisa Carnés. Editorial Hoja de Lata. 250 páginas.



En el Madrid de principios de los años 30, sacudido por el desempleo, la agitación social y la crisis del gobierno de Manuel Azaña (con los sangrientos sucesos de Casas Viejas bien recientes), Luisa Carnés encontró empleo como camarera-dependienta en un céntrico local de renombre. Así fue como Luisa, pese a las dificultades de dedicarse a la literatura siendo mujer y de origen humilde, dio vida a Matilde y a esta novela que protagoniza.

Tea Rooms, Mujeres obreras es, por tanto, una ficción muy real, basada en la propia experiencia de la autora. A través de Matilde y de las compañeras de trabajo que la acompañan en el salón de té, desgrana la realidad de las mujeres de la época (y no solo de su época): la doble carga de la explotación laboral sumada al cuidado de la familia; el matrimonio y la maternidad impuestas; el aborto; la prostitución; el peso de la moral religiosa; la desigualdad en la educación; el abuso sexual, y un largo etcétera. Entretanto, el clima social de luchas obreras aparece como telón de fondo, especialmente a través de la mirada crítica de Matilde, que reflexiona sobre su condición social y toma conciencia de la opresión que sufre su clase y su género.

En el epílogo de esta edición, que narra la biografía de Luisa Carnés (muy recomendable de leer, por otra parte), Antonio Plaza dice de la obra que “a diferencia de otras novelas sociales del momento, aporta una perspectiva femenina en relación con el trabajo de la mujer poco común y frecuentemente silenciada”. Un pequeño gran matiz: no es una perspectiva femenina, es una perspectiva feminista. Una perspectiva feminista que efectivamente sorprende y que, desde luego, es casi imposible encontrar en los libros de texto que nos hablaban de la Generación del 27, a la que Luisa pertenece.

Un gran descubrimiento, tanto la novela como su autora, que anima a seguir adentrándose en su abundante obra y a rescatar del olvido a otra de tantas mujeres silenciadas por la historia que han escrito los hombres.

“Y es que la realidad le ha dado un golpe en la frente, recalentada por el sol y el blanco-rosa de los parques en primavera; un golpetazo duro, que la traslada sin transición a la trasera de la casa cuadrada; a su centro natural, racional. “Eh, por la escalera interior”. La primera vez que se lo oyó a un portero de librea dividió mentalmente la sociedad en dos mitades: los que utilizan el ascensor o la escalera principal, y “los otros”, los de la escalera de servicio; y se sintió incluida entre la segunda mitad.”

[Novela gráfica] Verax

Autores: Pratap Chatterjee y Khalil. Ediciones Salamandra. Septiembre 2018. 237 páginas

Verax (“el que dice la verdad”), escrita por el periodista de investigación Pratap Chatterjee e ilustrada por Khalil es una denuncia de las prácticas inmorales sobre vigilancia masiva a la población civil a las que nos vemos sometidas de manera cotidiana.

Se trata de una versión en formato cómic de la investigación que llevó a cabo Chatterjee sobre las numerosas víctimas civiles en ataques con drones en Yemen y Pakistán. En medio de sus pesquisas, comenzó a sospechar que todas esas muertes podrían estar relacionadas con el sistema de vigilancia masiva utilizado por Estados Unidos.

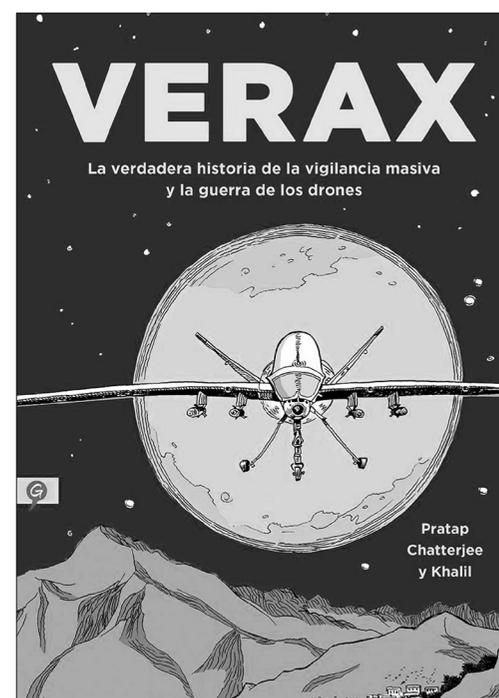
Comienza así una investigación más extensa y profunda, no siempre fácil, que le lleva a entrar en contacto con Julian Assange de *Wikileaks*, la documentalista Laura Poitras, Edward Snowden, el periodista Glen Greenwald y exmiembros de las fuerzas aéreas estadounidenses que trabajaron con drones y provocaron la muerte de varios civiles debido a la imprecisión del sistema de vigilancia.

La historia que cuenta *Verax* se encuentra plagada de datos escalofriantes, acompañadas de momentos de emociones intensas ocasionales, como la escenas en la que un joven paquistaní es asesinado por un dron pocos días después de haberlo conocido, paradójicamente, en el transcurso de un encuentro en Pakistán con parientes de víctimas de los drones.

Verax es un libro de gran interés, un documento de denuncia contra los métodos que utilizan los gobiernos occidentales en la lucha contra el terrorismo que tantas muertes de civiles están causando y que están acabando por completo con nuestra privacidad.

Para más información sobre la vigilancia masiva, recomendamos el documental *Citizenfour*, de Laura Poitras (se puede ver entero en www.youtube.com/watch?v=15bV09kBFcQ).

Para más información sobre los ataques con drones, recomendamos el libro *Drones: sombras de la guerra contra el terror*, de Enric Luján (www.todoporhacer.org/drones-guerra-permanente/)



[Ensayo] La Patagonia Rebelde

Autor: Osvaldo Bayer. Editorial Txalaparta (2009). Argentina, 1974. 457 páginas.

El día de Nochebuena nos sorprendió con el fallecimiento del periodista, escritor y pensador anarquista argentino, Osvaldo Bayer, a sus 91 años de edad. Osvaldo fue, entre otras cosas, el biógrafo de Severino Di Giovanni (véase su *Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia*), pero es mundialmente conocido por su obra cumbre: *La Patagonia Rebelde*.

La Patagonia Rebelde es una síntesis realizada por Osvaldo de su propio *Los Vengadores de la Patagonia Trágica*, vasta obra publicada en cuatro tomos. Los primeros tres fueron editados en Argentina entre 1972 y 1974 y el cuarto fue editado en 1978 en la Alemania Federal.

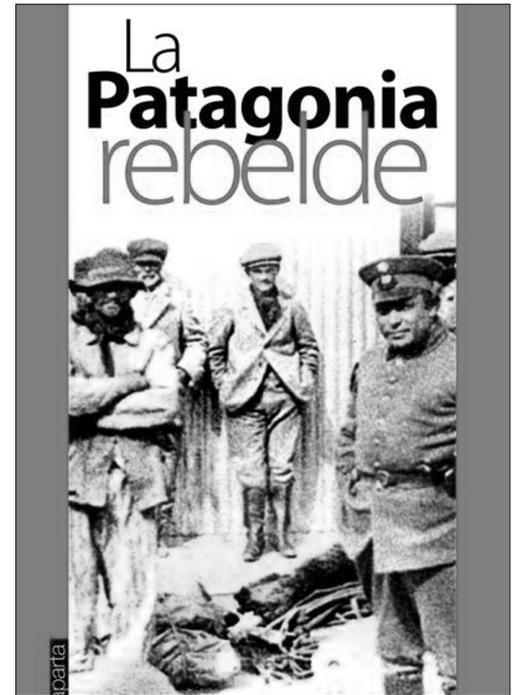
La Patagonia rebelde, conocida como la Patagonia trágica, es el nombre que recibió la lucha protagonizada por los trabajadores anarcosindicalistas en el Territorio Nacional de Santa Cruz, en la Patagonia argentina, entre 1920 y 1921.

Comenzó como una huelga contra la explotación de los obreros por parte de sus patrones en el sur argentino. Consciente de la crisis y bajo la presión de Gran Bretaña, el presidente Hipólito Yrigoyen, preocupado por sus compañeros propietarios de tierras en Santa Cruz, envió en enero de 1921 a tropas del Ejército comandadas por el teniente coronel Héctor Benigno Varela con órdenes de “normalizar” la situación.

Y tanto que se “normalizó”. Entre 300 y 1.500 obreros fueron fusilados o muertos tras el asalto y más de un millar fueron encarcelados. Frente a estos datos, la Policía reportó la pérdida de cinco de sus hombres y el Ejército admitió haber perdido dos soldados. Varela afirmó en su informe al Ministerio de Guerra que los trabajadores planeaban derrotar a la expedición militar y, con ayuda de los sindicatos, “tomarían el poder en Buenos Aires”. Éste fue el pretexto para justificar la masacre.

En 1974 Héctor Olivera dirigió una adaptación de *La Patagonia Rebelde* para la gran pantalla con guión del propio Osvaldo Bayer. Fue censurada primero por el entonces presidente Juan Domingo Perón y luego finalmente fue aprobada el 12 de junio de ese año por decisión del mismo. Después de la muerte de Perón fue censurada nuevamente el 12 de octubre por el Gobierno de Isabel Perón hasta 1984.

El filme contó con las actuaciones de Héctor Alterio, Pepe Soriano, Federico Luppi y Luis Brandoni. Tras su estreno, tanto Osvaldo Bayer como Héctor Alterio y Federico Luppi recibieron amenazas de muerte del grupo fascista Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) y tuvieron que exiliarse.



[Ensayo] La insurrección transmitida. Oaxaca 2006

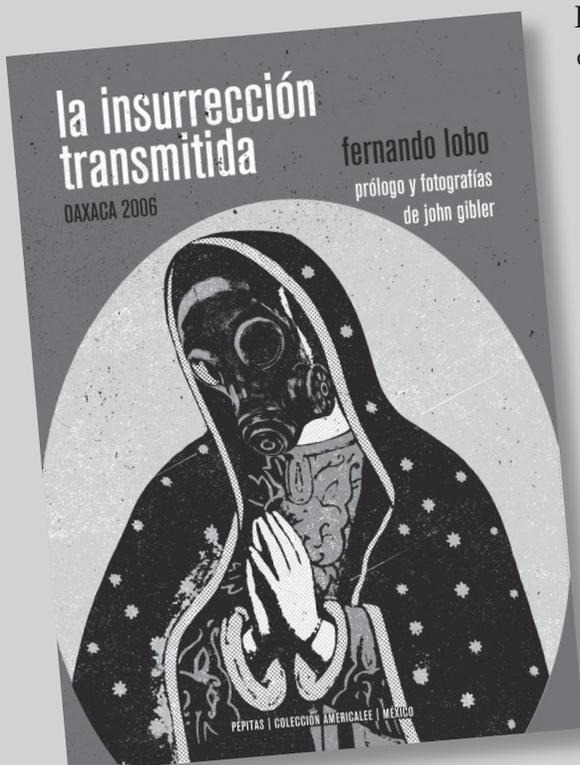
Autor: Fernando Lobo. Editorial: Pepitas de Calabaza. 224 páginas. Octubre 2018

A mediados de 2006, la anual protesta de los maestros del estado de Oaxaca canalizó —vía Radio Plantón— el malestar de la comunidad frente al estado de cosas existente: se pasó de exigir la renuncia del gobernador a poner sobre la mesa todas y cada una de las injusticias y abusos de poder que se iban acumulando.

Durante más de seis meses la ciudad de Oaxaca se levantó contra un gobierno injusto, y además se negó a organizar uno nuevo. El pueblo, articulado en asambleas, se expresó con claridad: tomó la palabra y los medios de comunicación, organizó marchas de protesta y levantó barricadas para frenar los ataques de grupos militares y paramilitares, quemó edificios oficiales y libró batallas campales en las que consiguió expulsar a la policía.

Fernando Lobo —testigo presencial de la que es considerada la primera insurrección latinoamericana del siglo xxi— nos da cuenta, en este maravilloso libro del día a día —casi el minuto a minuto—, de lo que ocurrió esos meses, de las acciones, dudas, anhelos y respuestas de un pueblo que para muchos de nosotros es un faro.

[...] Y en eso, el libro que tenemos ahora en las manos es un regalo, es un acto de resistencia literaria contra la represión, contra los escuadrones de la muerte. Lobo nos cuenta los hechos, nos da el contexto político e histórico para entrar en la crónica, nos narra y así denuncia la violencia del Estado, pero también —y eso, crean o no, es más difícil de encontrar— nos comparte los momentos de maravilla, de risa, de asombro y de belleza de la lucha popular de los pueblos de Oaxaca. También nos da mucho sobre qué reflexionar y conversar. ¿Qué es la multitud? ¿Cómo se conforma? ¿Cómo se moviliza? ¿Qué hace? ¿Cuál es la diferencia entre el pueblo y la ciudadanía? ¿Qué nos dice el hecho de que los insurrectos apelaban al pueblo y los contrainsurrectos a la ciudadanía? ¿Qué es el valor cuando te están disparando? [...]



Durante los últimos siete años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual *Todo por Hacer*. En esta presentación queremos destacar algunos de los aspectos que han motivado y sustentado este proyecto dedicado a analizar diferentes temas de actualidad y a dar a conocer y potenciar textos, videos, herramientas y colectivos que consideramos de gran interés.

Esta publicación es gratuita y nace de la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas en papel, que lejos de haberse vuelto obsoleto y anacrónico, tiene sus propias ventajas: una cierta perdurabilidad, la difusión "mano a mano", la presencia física en la calle, etc.

Al mismo tiempo conocemos las limitaciones de este formato: principalmente la ausencia de la inmediatez de internet, razón por la cual daremos prioridad al análisis sobre la novedad, trataremos de dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que nos inspiren y mantengan su vigor aun con el paso de las semanas. De esta manera pretendemos crear una herramienta que se complemente con otras tantas que existen en nuestra ciudad (webs, radios, editoriales...). Creemos que la masividad de información presente en la red imposibilita una lectura atenta y genera "realidades" que no se adecuan con los hechos.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas y todos tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o por internet. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en contactar mediante el correo todoporhacer@riseup.net. Aprovechamos para dar las gracias a las personas que, con su ayuda, dan vida a estas páginas.

Viva la Anarquía.

TODO POR HACER

Número 96

Tirada: 2.000 Ejemplares

Contacto: todoporhacer@riseup.net

Twitter: @todoporhacer1

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999

El Sindicato de Manteros protesta contra la criminalización en un acto del Ayuntamiento de Madrid

Reproducimos el artículo de Malick Gueye, portavoz del sindicato, publicado en www.poderpopular.info

Desde noviembre podemos ver en las marquesinas de Madrid una campaña racista del Ayuntamiento de esta ciudad. Las imágenes no sólo criminalizan la venta ambulante sino que tienen un marcado sesgo racista. Ilustraciones de un dragón chino



o pulpos negros en un mar, identificaciones con esas mafias que hemos dicho innumerables veces que no existen, y que sólo sirven para justificar políticas racistas y dejación de funciones. Las mafias como justificaciones morales para criminalizar la pobreza una vez más.

Ante el aluvión de críticas el Ayuntamiento de Madrid, hace cuatro días, reiteraba el apoyo a esta campaña y tachaba de torticera nuestra interpretación de la misma. Desde el Ayuntamiento no entienden que utilizar el mar en sus carteles xenófobos, cuando miles de hermanas y hermanos mueren en el Mediterráneo como consecuencia de la política migratoria europea y la explotación colonial, no es sólo de mal gusto sino abiertamente racista.

El pasado viernes 14 de diciembre, quisimos denunciar a la portavoz del Ayuntamiento de Madrid, Rita Maestre, que queremos que retiren la campaña y que no vamos a tolerar ninguna política racista por parte del Ayuntamiento de Madrid. Denunciaremos públicamente, como ayer, cuando sea necesario, el racismo de esta entidad. No vamos a bajar los brazos hasta que retiren la campaña, hasta que dejen de hacer políticas discriminatorias, como excluir a las persona sin papeles de la vivienda pública, o a quiénes han tenido que ocupar una vivienda cuando no han tenido otra alternativa. Cuando nos están matando todos los días, tenemos que denunciar siempre que podamos la situación de criminalización que vive nuestra gente.

Ante los oídos sordos del Ayuntamiento de Madrid en nuestro señalamiento del racismo, le contamos a Rita Maestre que su modelo de ciudad no está pensado para que nosotros y nosotras podamos estar dentro. Queremos reclamar que también somos parte de esta ciudad. Aquí vivimos, aquí trabajamos, aquí pagamos impuestos. Tenemos derecho también a tener una vida digna en Madrid. Y queremos que sepan, que las políticas de Ahora Madrid no nos permiten tener esta vida digna. No sólo nos criminalizan todos los días, sino que tenemos que ver en todas las marquesinas de esta ciudad su campaña racista y miserable, mientras paseamos, trabajamos y habitamos nuestras calles.

La concejala del área de servicios sociales, Marta Higuera, debería buscar soluciones políticas en vez de promover una campaña que sólo fomenta el odio hacia el colectivo mantero. Con esas políticas y esos discursos, están fomentando el crecimiento de la extrema derecha en esta ciudad. No vale de nada criticar los discursos racistas de la extrema derecha cuando se hacen campañas publicitarias que fomentan la xenofobia y el odio. A Ahora Madrid debería darle vergüenza mantener el cartel de "Welcome Refugees" colgado en el Ayuntamiento, cuando inundan las calles de Madrid de mensajes racistas.

Mirar para otro lado, cuando se trata de racismo, tan sólo genera más odio. No queremos caridad y victimismo por parte de los responsables políticos. Frente al discurso xenófobo de la extrema derecha hay que defender la migración como un derecho sin ambigüedades.

Cuando no se defiende el derecho a permanecer y pertenecer de todas las personas, independientemente de donde hayan nacido, la aventura acaba mal.



“Preferimos la cárcel que indemnizar a un policía que ejecuta desahucios”

MANIFESTACIÓN
AYTO. MADRID (CIBELES) - MINISTERIO DE JUSTICIA (C/SAN BERNARDO)
26 ENERO 18H

**POR EL DERECHO A LA VIVIENDA
CONTRA LA REPRESIÓN
¡STOP DESAHUCIOS!**

Nuestro compañero Jorge de Distrito 14 está a punto de entrar en prisión por intentar parar un desahucio

#JorgeD14Libertad



En enero de 2016 se producía en Villa de Vallecas uno de los muchos desahucios que diariamente se ejecutan en nuestra ciudad. Más de veinte policías trataban de echar de su casa a Massiel y a sus dos hijos y unas cincuenta personas solidarias querían evitarlo.

Dos días después, Jorge, del colectivo Distrito 14, fue detenido acusado de atentado a la autoridad y lesiones a un policía. En febrero de 2018, pese a que siempre manifestó su inocencia, fue condenado a siete meses de cárcel, una multa de 90 euros y a pagar 1.237 euros como indemnización al policía que supuestamente sufrió una leve lesión.

Si bien abonando esa indemnización la pena de prisión se hubiera suspendido, Jorge se niega a pagar a un policía mentiroso que se gana la vida echando a familias de su casa.

Por eso, y al haberse acabado los recursos, el ingreso de Jorge en prisión puede ser cercano.

Es por esto, por lo que el próximo 26 de enero saldremos a la calle a mostrar nuestro cariño y solidaridad con Jorge y para evitar que nadie vaya a la cárcel por tratar de parar un desahucio.

Más info del caso en:

www.todoporhacer.org/jorge-distrito-14/

Algunas convocatorias del mes de enero

Jueves 10, 9:40h- Stop Desahucios «Rosi se queda». Lugar: C/Argumosa 11 (<M> Lavapies).

Sábado 12, 18:30 - Charla: «La cárcel de mujeres de Las Ventas (1933-1969)». Lugar: Librería Traficantes de Sueños (C/ Duque de Alba 13).

Martes 15, 11h- Stop Desahucios «Miriam se queda». Lugar: C/Argumosa 11 (<M> Lavapies).

Miércoles 16, 19h.- Ciclo de Cine sobre el Racismo. Proyección del documental «I'm not your negro». Lugar: Local Anarquista Magdalena (C/ Dos Hermanas 11)

Viernes 18, 11h- Stop Desahucios «Juani se queda». Lugar: C/Argumosa 11 (<M> Lavapies).

Viernes 18, 19h.- Charla: «El feminismo anticolonial», ambientada en la Guerra Civil. Lugar: Librería Traficantes de Sueños (C/ Duque de Alba 13).

Sábado 19, 12:30 - Presentación del libro «La Cuerda». Lugar: Librería Traficantes de Sueños (C/ Duque de Alba 13).

Sábado 19, 19h.- Ciclo de Cine sobre el Racismo. Charla sobre el racismo institucional a cargo de SOS Racismo Madrid y proyección del documental «13th» (www.todoporhacer.org/

documental-13th/). Lugar: Local Anarquista Magdalena (C/ Dos Hermanas 11).

Viernes 18- Domingo 20, II Aniversario del Local Anarquista Motín. Programa en: <https://localanarquistamotin.noblogs.org/> Lugar: C/Matilde Hernández, 47 Metro: Oporto o Vista Alegre.

Lunes 21, 19h.- Inicio del curso «Gobernar a los pobres. Inseguridad y políticas del miedo». Lugar: Librería Traficantes de Sueños

Jueves 24, 19h.- Charla: «Anarquismo y surrealismo» y presentación de la sección de la biblioteca sobre situacionismo y surrealismo. Lugar: Local Anarquista Magdalena

Cada día se producen 20 desahucios en Madrid. Puedes enterarte de las convocatorias en [@alertadesahucio](https://twitter.com/alertadesahucio) y en www.coordinadoraviviendamadrid.com